

¡La cruz no es una meta!

de Stefania Consoli

¡Cuántas reflexiones sobre la cruz hemos hecho en tiempo de cuaresma! ¡Cuántas oraciones y pías devociones a Jesús que subía el Calvario...! Pero ¿cuántas han sido las veces que en realidad hemos pensado que el instrumento de muerte que llevó a sus espaldas era sólo un vehículo y no la meta del trayecto? Un vehículo que lo iba a transportar más allá de la barrera de la muerte, donde le esperaba la resurrección y la vida eterna.

A diario afrontamos situaciones en las que nos sentimos crucificados, obligados a vivir algo que no nos parece un bien, y que nos causa dolor. Son situaciones en las que sentimos impotencia, frustración o derrota.

¿Cómo afrontamos estas cruces? ¿Las vivimos pasivamente dejando que su peso nos aplaste? ¿Las combatimos enfadándonos o evitándolas? ¿Reivindicamos nuestro derecho al bienestar y buscamos una salida que nos distraiga, esperando que el problema desaparezca por arte de magia? Y si todo esto no sucede, cabe preguntarse: **¿Qué sentido tiene la cruz? ¿Por qué Jesús nos la propone?**

El sentido lo he encontrado escrito en una frase de un hombre totalmente inmovilizado, obligado por su enfermedad a vivir en su cuerpo como si fuera un capullo de larvas cerrado. Interiormente en cambio, su ser iba transformándose, con vitalidad, lentamente en mariposa, lista para volar libremente cuando los colores de su alma se hubieran completado armoniosamente para el cielo. Un hombre atado a una cama que con valentía usaba la boca para escribir palabras de esperanza, dirigidas a algunos que, si bien podían moverse, vivían parálisis interiores que les impedían acercarse a Dios.

LUIGI ROCCHI, ahora Siervo de Dios, escribió: **“¡No se debe amar la cruz, sino que se debe amar a riesgo de la cruz!”**

He aquí el secreto escrito sobre esa madera que Jesús nos propone “abrazar”. He aquí su verdadero sentido. **El objetivo es el amor**, esa es la meta final. Un amor capaz de superar cualquier dentellada de dolor. Un amor capaz de cruzar más allá de esas “espesas cortinas” que nos trae la prueba, que como un filtro, sabe retener todo lo que es impuro y grosero, para a su vez, dejar pasar lo que está destinado a permanecer. Por todo ello seremos juzgados al final.

Amar a riesgo de la cruz significa entonces impulsarnos hasta lo imposible; significa “desafiar al amor” cuando todo nos dice que no lo hagamos: las antipatías, las heridas, las ofensas recibidas, los resentimientos, los rencores, los juicios humanos que por un lado nos convencen de que tenemos razón, pero que en cambio nos traen amarguras, inquietud y mal humor.

Amar en estas circunstancias cuesta mucho de verdad, sangra nuestro corazón; nos crea disgusto porque requiere renunciar a nuestras ideas, a nuestra mentalidad e inclinaciones. Nos obliga a salir de nosotros mismos, renunciando a defender una falsa dignidad, fruto del amor propio y de nuestro orgullo.

Amar al enemigo, amar al adversario, amar incluso al amigo que nos traiciona y decepciona, amar sólo por amor al Amor. **“¡Padre perdónales, porque no saben lo que**

hacen!”(...) Palabras del Crucificado. Palabras de perdón y de misericordia. Palabras de un amor que permanecerá eterno, mientras que la cruz será solo un recuerdo.

“He venido a traer fuego a la tierra, y cómo quisiera hallarlo todavía ardiendo”. En esa hora, en el Calvario, como un pedernal, Jesús fue golpeado para generar una chispa y luego una llama. Una madera, su cruz, destinada a consumirse para mantenerla viva.

He aquí pues el sentido de nuestras cruces: troncos echados en el horno de nuestra vida, para que arda el amor que el Espíritu infundió en vosotros con vuestro bautismo.

“Al amor que te arrastra, no le preguntes adónde va”, escribía Luigi, **“ así yo no pregunto nunca a Dios adónde me lleva mi cruz. Sé que Él me ama y esto me basta”**. ❖

“¿De dónde vengo? Del Amor. ¿Qué hago? Amo. ¿Adónde voy? Al Amor. ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Qué mal he hecho? ¿Por qué, Jesús? Sentí entonces la mirada del Nazareno, del Hijo de Dios, que me turbó y me dijo: “Ni una sola lágrima se perderá. La vida pasa a través de la muerte, la alegría a través del dolor”.

“Desde entonces mi vida no fue sólo dolor, el dolor se hizo vehículo de alegría, de amor, de vida. Estoy seguro que también vosotros os habéis preguntado esto, que también vosotros buscáis la alegría: ésta depende de vuestra voluntad de amar a los que sufren, para que el Reino de Dios venga al corazón de los hombres, a aquellos inocentes que, a través de su sufrimiento, preparan la nueva venida de Jesús. No os canséis de sostener un poco la cruz, de secar sus lágrimas, de mantener encendida la esperanza de la resurrección, cuando haya “cielos nuevos y tierra nueva” para todos. Dios os bendiga.”

Luigi Rocchi

¡COMIENZA DE NUEVO SIEMPRE!

*No te rindas nunca:
ni cuando
la fatiga aparezca.
Ni cuando
tu pie tropiece.
Ni cuando
tus ojos estén cargados.
Ni cuando
ignoren tus esfuerzos.
Ni cuando
te abata la desilusión.
Ni cuando
el error te aflija.
Ni cuando
la traición te hiera.
Ni cuando
el éxito te abandone.
Ni cuando
la ingratitud te turbe.
Ni cuando
todo parezca vacío.
Ni cuando
el peso de los pecados te aplaste.
Invoca a “tu” Dios,
aprieta los puños,
sonríe... y
¡Comienza de nuevo!*

Padre, ¡perdónalos!

El cristiano es tal sólo si acepta esta condición de su Maestro, *perdonar a tu hermano tal como a ti se te ha perdonado*. Si hoy el cristiano no es capaz de dar el perdón, a veces incluso en el seno de la propia familia o comunidad, es porque todavía no se ha abierto plenamente al perdón de Dios, un perdón que es medicinal, que es curativo, capaz de sanar cualquier herida. Sentirte perdonado por Dios es una explosión interior, una explosión que hace que sientas “entregar la vida” como una exigencia. Y ahora Jesús en aquella cruz está diciendo al Padre: *perdónalos*. Esto es: *haz que sientan este amor desmesurado que tienes hacia ellos, infunde en ellos este óleo sanador y liberador capaz de realizar una nueva creación, una recreación*. Sí, Jesús desde esta palabra, y aún antes con los gestos y las palabras de la última cena nos revela el sentido de su pasión y de su muerte en la cruz: *Padre perdónalos... Padre, vuelve a crearlos... hazlos nuevos... a nuestra imagen como los habías querido al inicio de la creación*.

Allí, pues, donde hay sufrimiento y muerte, allí, donde está la cruz y todo nos habla de un final, en realidad, se está cumpliendo un inicio.

*Mirad que voy a hacer cosas nuevas;
ya despuntan,
¿no os dais cuenta?
(Is 43, 19)*

Sí, por ti hoy el Señor está cumpliendo cosas nuevas, por tu familia, por esta sociedad nuestra confusa y desorientada. De esa cruz está floreciendo la vida. No cierres los ojos, no huyas de este dolor, no te hagas sordo a la oración de Jesús; él, esa oración la está dirigiendo al Padre por ti, y repite: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*.

Sí, aún hoy, de esa cruz, un grito se alza hacia el cielo, es el grito desesperado de la oración del Señor: *Padre perdónalos*. ¡Hay verdaderamente mucho de lo que todos debemos ser perdonados! Sin excluir a nadie, quien más quien menos, todos necesitamos ser “liberados por el perdón de Dios”. Su perdón tiene este poder liberador, nos da esa libertad que anhelamos, aunque a veces vayamos por caminos equivocados.

Todavía hoy lo estamos ofendiendo. Leyes de los estados continúan burlándose de Jesús, guerras despiadadas continúan atando sus manos y sus pies, violencias y abusos continúan perforando su cuerpo inocente, pero la oración de Jesús, la dulce oración de Jesús es siempre la misma: *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*.

p. Gabriele Pedicino

**Dios, que se hizo cordero,
nos dice que el mundo
es salvado por el Crucificado
y no por los que crucifican.
El mundose redime
por la paciencia de Dios
y se destruyepor la impaciencia
de los hombres.**

Benedicto XVI